

ternada Asamblea volvió á sus escaños y dijo:— «Puesto que todos los miembros de la Convención han de reconocer que son libres en sus deliberaciones, y que el pueblo es incapaz de atentar á la seguridad de sus mandamientos, pido, ahora, no un decreto de acusación contra los miembros denunciados, sino que se les arreste en sus casas, y que también lo sean los miembros de la Comisión de los doce y los ministros Claviere y Lebrun.»

Y así se hizo. Treinta y uno diputados fueron

arrestados en sus casas. Isnard y Fauchet en recompensa de haberse suspendido á sí mismos se les dió por lugar de su arresto la ciudad de París.

El terror había dominado á la Convención, y ésta había cedido á la amenaza. El 2 de junio el terror sólo se empleó para arrestar á los diputados, en lo sucesivo se empleará para hacer caer sus cabezas.

«La libertad y la república,—dice Martín,—estaban perdidas, pues la república es el gobierno de la ley, y ya no existía la ley.»



D' Elbée y los vendeanos



CAPITULO V

MUERTE DE LOS GIRONDINOS

Efecto que causa en París y provincias la jornada del 2 de Junio.—Protesta de Gregoire.—Actitud de los girondinos.—Marat se suspende del cargo de diputado.—Proposición de Barere para que se den rehenes á los departamentos cuyos diputados han sido suspensos.—Ataca la proposición Robespierre.—Los girondinos la rechazan.—Cuadro de la situación política interior de Francia.—Intervención de Danton.—Decrétase la acusación de Buzot, Brissot y Barbaroux.—Couthon y Saint-Just entran en el Comité de salvación pública.—Cómo debe juzgarse la resistencia armada de los girondinos.—La guerra de la Vendée.—Ataque de Nantes.—Reconciliarse sus girondinos y jacobinos.—Muerte de Cathelineau.—Promúlgase la Constitución de 1793.—Esperanzas que hizo concebir.—Si eran ó no fundadas.—Examen de la misma.—La Constitución de 1793 no rigió un solo día.—Dictamen contra los girondinos presos.—Establécense tres categorías.—Carlota Corday.—Cómo concibió la idea de matar á Marat.—Cómo realiza su intento.—Carlota en la cárcel.—Carta que escribe á su padre.—Se presenta ante el tribunal.—Su interrogatorio.—Quiere salvarle su presidente.—Daño que le vino.—Su muerte 17 de Junio.—Cómo debe juzgarse el acto de Carlota: juicio de E. Martín.—Resultados de la muerte de Marat.—Hebert jefe de los intransigentes.—Honosres tributados á Marat.—La insurrección girondina en Normandía.—Wimpfen.—Pierde el combate en Vernon.—Aconseja á los girondinos que pidan el apoyo de Inglaterra.—Rechazan indignados los girondinos la proposición.—Desastrosas consecuencias para los girondinos.—Cambia la actitud de los normandos.—Fuga de los girondinos.—La guerra extranjera.—Ríndese Valenciennes: 28 de Julio.—Sus consecuencias.—Decretos del 1.º de Agosto.—Decrétase la acusación de la reina.—Danton propone la creación de un gobierno provisional.—Opónese Robespierre: por qué razones.—Importancia que adquiere el Comité de salvación pública.—Cambon reorganiza la hacienda.—Carnot entra en el comité; reorganización del ejército.—La energía revolucionaria inútil y cruel.—Muerte de Custine.—La primera carreta de condenados: los ruanenses.—Cómo el movimiento girondino se hizo realista en Provenza y Lyon.—Entrega de Tolon á los ingleses.—Efecto que produjo este acto.—Chaumette pide la guillotina ambulante.—Piden la formación de un ejército revolucionario.—Proposiciones de Danton.—Barere pide que se ponga *el terror á la orden del día*.—Reconstitución del Comité de salvación pública.—Niégase Danton á formar parte de él.—Entran en el mismo Billaud-Varennes y Collet-d' Herbois.—Reorganización del Comité de seguridad pública.—El 3 de Octubre: decrétase la prisión de cuarenta diputados.—Proceso de María Antonieta.—14 de Octubre de 1793: su defensa.—Su ejecución.—Proceso de los girondinos.—Iniquidad del procedimiento.—Muerte de los girondinos.—Proceso de la Roland.—Su prestigio en la cárcel.—Su vindicación moral.—Preséntase ante el tribunal.—Niégase éste á oír su defensa.—Su muerte: 19 de Noviembre de 1793.—Su despedida del mundo: invocación al Sér Supremo.—Muerte de Roland.—Muerte del duque de Orleans.—Muerte de Bailly, Barnave, Rabaut-Saint-Etienne, Kersaint, Dupont-du-Terte y Claviere.



A triste jornada del 2 de Junio produjo el efecto más desastroso. La demagogia se había impuesto á la Convención, y esto se veía claro por todo el mundo. La misma Convención sentía deseos de vindicarse y dar una satisfacción á la opinión pública excitada fuertemente hasta en el mismo París, cuanto más en aquellos departamentos en que dominaba la opinión moderada, como por ejemplo en Burdeos que no

podía sufrir en paciencia el agravio hecho á sus diputados; en Marsella en donde la opinión girondina tomaba severa venganza de los desmanes de sus jacobinos, lo mismo que en Lyon que mandó al cadalso á su jefe Chalier, que había prometido degollar á todos los ricos, en fin, en la Normandía el pueblo entero se armaba á la voz de Louvet, Guadet, Petion, Barbaroux y Lanjuinais que en Caen organizaron el centro de la protesta.

Dió en la Convención la señal de la protesta el valiente obispo Gregoire quien en vano empezó pidiendo que constase en la acta de la sesión del día 2 los insultos de que había sido víctima la Convención, sin embargo ésta creyó que debía dulcificar la situación de los diputados arrestados y les concedió la libre circulación por París acompañados de un gendarme, y continuó abonándoles su indemnización de diputados. Pero lo que más contribuyó en los primeros momentos á provocar la reacción contra el 2 de Junio fué la enérgica actitud de los que habían sido detenidos pidiendo que se les diera jueces, lo mismo que la de los que no fueron comprendidos en la orden de suspensión como Fonfrede que desde la tribuna anunció la ida de los bordeleses á París á reclamar la libertad de sus diputados.

En fin, tanto pesó por unos días la opinión, que Marat se declaró así mismo suspenso de su cargo de diputado mientras durase el proceso de los girondinos; la Comuna juró defender la inviolabilidad parlamentaria hasta la muerte; y el Comité central revolucionario se declaró disuelto por haber cumplido su cometido. Esta dimisión ocurrió el mismo día en que Barere, en nombre del Comité de salvación pública en vista de los sucesos del 31 de Mayo y del 2 de Junio, proponía, para calmar la agitación de provincias, que se diera á las provincias cuyos diputados se habían arrestado rehenes, es decir, á otros diputados en arresto hasta que se estableciese su culpabilidad sobre la que nada podía decirse por no haber enviado la Comuna los datos que había ofrecido; luego que sólo la Convención pudiera requerir la fuerza pública, y el inmediato nombramiento de un comandante general de la milicia por las secciones, amén de varias penas contra los que detuvieran la correspondencia pública ó cohibieran la libertad de la prensa. La sesión de este día que parecía que debía inaugurar un período de reparación, terminó con la protesta que presentaron setenta y tres diputados de la derecha contra los sucesos del 2 de Junio.

Pero la Convención, falta de los hombres que supieron más de una vez enfrenarla con sus discursos y su heroico desprendimiento de la vida, no tenía ahora quien tuviera autoridad bastante para mantenerla en la enérgica actitud que acababa de tomar. Así, desde el día siguiente, principió ya á ceder, precisamente en un punto que podía ganarle grandes simpatías, pues habiendo acudido la señora de Roland protestando de su arresto, la Convención le contestó pasando á la orden del día pretextando su incompetencia. Si abandonaba á las

víctimas de Mayo, cómo no había de hacer lo mismo con las de Junio, si éstas no eran siquiera tan simpáticas como las del mes anterior?

Robespierre atacó de frente la proposición del Comité de salvación pública, pero ya antes Petión y Barbaroux lo habían hecho con indignación. Barere no puso empeño en salvar su obra, y la obra volvió al comité para su reforma el mismo día en que empezó su discusión, el 8 de Junio.

Justo es decir que lo que retenía á la Convención un tanto, era la enérgica actitud de los departamentos que habían abrazado la causa de los girondinos, y cuya actitud denunció á la Convención Lacroix el día 11 como facciosa y revolucionaria, pero como dice Martín:—«La falta de plan y de unidad de acción que siempre había distinguido al partido girondino, continuaba en sus días de desgracia lo mismo que en los días de su prosperidad.»—Esta falta de plan se hacía tanto más sentir en estos momentos en que las fronteras de Francia eran invadidas por todos lados. En el Norte el enemigo estaba sobre Valenciennes; en el Sud los españoles habían penetrado en Francia por uno y otro extremo de la cordillera pirenaica. Maguncia estaba también bloqueada, esto cuando la insurrección vendeano dirigida por el abate Bernier y de Elbé, batió á los republicanos en Thouars primero y luego en Saumur, de cuya ciudad se apoderó haciendo varios miles de prisioneros y ocupando un numeroso parque de artillería.»—10 de Junio.

Esta situación apurada exasperaba á los montañeses y á cuantos lo posponían todo á la consolidación de la república, Danton mismo, que había procurado salvar á los girondinos, perdió toda reserva y el día 13 se desencadenó contra ellos, en particular contra Brissot que había tenido la desgracia de ser descubierto y preso en Moulins. Thuriot llegó hasta el extremo de acusar á los girondinos de cómplices de los vendeanos y en medio de esta exaltación se decretó la acusación de Buzot, Brissot y Barbaroux. Este fué el gran día de Robespierre, el día de su triunfo definitivo, pues pudo lograr que entraran en el Comité de salvación pública dos de sus más fieles amigos, Couthon y Saint-Just. Desde este día Robespierre gobernó la Francia detrás de sus amigos y del comité.

Esta reacción en sentido contrario á la que se había manifestado contra el 2 de Junio, no puede menos de estimarse justa, el mismo Martín tan simpático á los girondinos lo reconoce. «¿La resistencia armada de los girondinos y de sus amigos de los departamentos contra la violación de la representación na-

cional, era legítima? Sí, ciertamente, desde el punto de vista del derecho estricto. Si Francia no hubiese tenido que hacer frente mas que á sí misma, la insurrección hubiese sido un deber; pero ante la invasión extranjera y la Vendée, la insurrección girondina llevaba á Francia á su pérdida.» Salir de esta situación no era imposible para un hombre de genio, para un hombre que hubiese sido tan hábil político como militar. Pero este hombre no existía; peor aún, el hombre en quien habían puesto los girondinos su confianza, no era ni siquiera un amigo decidido, sino un hombre convencido de la impotencia de la insurrección que había de dirigir.

Tal vez sin la gravedad siempre creciente de la insurrección vendeano se hubiera encontrado ocasión para correr un velo sobre los sucesos del 2 de Setiembre, pero los vendeanos después de la toma de Saumur marcharon contra Nantes en número de 40.000 combatientes. Angers se ausentó y les abrió las puertas, pero no así la republicana ciudad que se aprestó á la defensa, abrazándose ante el común adversario girondino y jacobino cumpliendo todos su deber el día 28 de Junio. El alcalde de Nantes que era un girondino entusiasta y decidido fué retirado del combate que obligó á sostener al general Conclaux y á los mismos representantes de la Convención que allí estaban y juzgaban imposible, cubierto de sangre y de heridas, mientras el jefe de los montañeses nanteses, el hojalatero Meuris salvó á Nantes en Niort pero á costa de sacrificar por entero su batallón de patriotas, pues de 500 plazas sólo salvó cuarenta hombres. Quizás, empero, hubiera Nantes sucumbido á pesar del heroísmo de Baco y de Meuris, si en el ataque de la ciudad no hubiera caído muerto de un tiro Cathelineau que había logrado con la gente de su pueblo introducirse en las calles de la ciudad. Esta desgracia equivalió para los vendeanos á una gran derrota, pues no sólo desistieron del ataque de Nantes sino que abandonaron luego á Saumur, corriendo á refugiarse en el Bocage y en el Marais.

Este triunfo, después de la promulgación de la Constitución ocurrida en este interregno entre el 2 de Junio y la defensa de Nantes, háse indicado como un momento propicio para una reconciliación, y en efecto, los historiadores franceses han señalado este momento como una de las épocas de mayor expansión, y es posible que así fuera. Pudo creerse por los que no se habían fijado como se había llegado á votar la Constitución de 1793, que por tener la república una constitución, una ley, había de hacerse el orden como por ensalmo, y de aquí la sa-

tisfacción pública expresada de una manera ruidosa por calles y plazas, pero esto no pudieron creerlo ni esperarlo los que vieron el ningún caso que hizo la Convención de discusión tan importante. En efecto, nombrada una nueva comisión constitucional después del 2 de Junio, de la que formaban parte Herault de Sechelles, Saint-Just y Couthon, para que juntos con el Comité de salvación pública redactasen el Código constitucional, presentose el proyecto á discusión el 10 de Junio, y en su discusión y adopción sólo se emplearon 13 días. El 23 de Junio era, en efecto, votada. Digámoslo desde luego; la Constitución de 1793 no estuvo en vigor ni un solo día, cuando se salió de la dictadura no fué para practicar la Constitución dicha, sino para poner en vigor otra nueva. Es por esto que no nos interesa un código que no refleja el estado de la opinión de Francia ni del mundo, sino el estado del ánimo de las individualidades de más nota de la Convención. Por ejemplo. La Constitución de 1789 no garantizaba la libertad de cultos. Condorcet, el autor del proyecto de Constitución girondina que reformó la nueva comisión constitucional, garantizaba dicha libertad, con garantías vino en la Constitución montañesa, pero Robespierre impidió que dicha libertad tuviera su garantía en la Constitución. ¿Por qué? «Porque,—dijo,—se podría conspirar bajo el pretexto de culto.» Cuando una Cámara se deja vencer tan fácilmente y por argumentos de esta fuerza, esa Cámara está incapacitada para organizar un Estado. La Cámara española republicana de 1873 lo reconoció así y no llegó ni siquiera á terminar la discusión general, y aún la poca discusión que hubo se debió á una proposición permanente de censura que dejamos sobre la mesa para obligar á la discusión, al objeto de conocer la virilidad de aquella desgraciada corporación.

Debemos, empero, notar que mientras Condorcet había suprimido del preámbulo la fórmula: «El pueblo francés... proclama, en presencia del Sér Supremo, la declaración siguiente» (la de derechos), porque Condorcet, como todos los girondinos, eran hijos de la filosofía del siglo XVIII, Robespierre hizo restablecer dicha fórmula. No hay, pues, contradicción en la conducta de Robespierre cuando establece el culto del Sér Supremo del que tampoco fué autor.

Muerta la Constitución del 93 antes de nacer, aún cuando se la bautizó con solemne fiesta el día siguiente de haberse votado en el campo de la Federación; las pasiones y los odios que iban por momento aniquilando todas las iniciativas racionales

de la Asamblea continuaron rienda suelta envenenándolo todo, empero, la Convención ó su Comité de salvación pública, como si temiera algo, ó pre-

sentiera algo, al dar su dictamen sobre la detención de los treinta y dos diputados, á parte de la infamia en que incurrió para perderlos presentándolos



DAMPIERRE

sin pruebas de ninguna clase, comprometidos en una contrarrevolución para restaurar la monarquía, sólo propuso que se declarasen traidores á la patria á todos los que habían quebrantado el arresto y fomentaban la insurrección en provincias, Buzot,

Petion, Barbaroux, Lanjuinais, Brissot, etc., para Vergniaud, Guadet, Gensonné y Birotteau pedían que se les formase causa, y á los demás se les amnistiaba y se les reintegraba en sus puestos de diputados «porque habían errado más que no pecado.»



CARLOTA CORDAY